

fixo en una mano, y una vela encendida en la otra, comenzó á espirar: la Madre, que la vió en aquellas angustias, le dixo estas palabras: Hija, hija, no te olvides de rogar á Dios por nosotros: así lo haré, dixo ella, y su divina Magestad tendrá misericordia de vuestras almas: acabadas cuyas palabras, entregó el espíritu á su Criador en la misma hora que el Señor subió á los cielos. *Granatense in Simb. pág. 227.*

Un noble Gentil se hallaba paralítico en una cama, é imposibilitado por consiguiente de toda accion vital, tentó todos los medios que dicta la prudencia en semejantes casos para alcanzar la salud; mas todos los Médicos y medicinas fueron inútiles para el efecto. Visitándolo un Christiano, lleno de fe y muy temeroso de Dios, le dixo, que si ponía toda su esperanza en Jesuchristo, é imploraba con todo su corazon su admirable nombre, recibiria la salud que deseaba; y aun para animarlo, le dexó una Pintura de la gloriosa Ascension del Señor á los cielos. Aleatado el Gentil por las exhortaciones de aquel hombre fiel, fixó los ojos en dicha Imágen, y habiendo implorado con intimo afecto de su corazon la misericordia del Señor, quedó repentinamente sano á vista de todos; por cuyo beneficio determinó dexar el Gentilismo, y hacerse Discipulo de Jesuchristo, como de factó lo executó. *Thom. Vosio tom. 1. de Signis Eccles.*



CAPITULO XIV.

Misterio de la Venida del Espíritu Santo.

Jov. ¿DESPUES de la Ascension del Señor al Empíreo, qué hicieron los Apóstoles y demas Discipulos, que fueron testigos de tan grande espectáculo?

Anc. Informados por dos Angeles, que allí aparecieron, de que aquel mismo Señor que habian visto subir al cielo, vendria del mismo modo á juzgar al mundo en la consumacion de los siglos, se regresaron á Jerusalén, y se encerraron en el Cenáculo ⁽¹⁾.

Jov. ¿De quien era ese Cenáculo donde se aposentaron los Discipulos?

Anc. Si oímos á Nicéforo y Cedreno, de San Juan Evangelista; si á Teofilacto, de Simon Leproso; si á Eutimio, de Joseph de Arimatea, ó de Nicodemo; si á Baronio (que es la mas probable) de Maria Madre de Juan Marcos; mas nada hay cierto, pues no consta de la Escritura ⁽²⁾.

Jov. Me serviría de gusto saber donde estaba situada esa Casa, y qué fin tuvo en la destruccion de Jerusalén?

Anc. Estaba fabricada en el monte Sion, y en sus proximidades se cree fué apedreado San Esteban: consagrada en Templo, duró muchos siglos, ó porque quedó libre, segun San Epifanio, en la ruina de Jerusalén por los Romanos, ó por haberse reedificado despues ⁽³⁾.

(1) Act. Apost. cap. i. (2) Nicephor. lib. i. Hist. Eccles. Theophilact. in cap. 26. Matth. Baron. Ann. Christ. 34. (3) Calmet. in Act. Apost. c. x.

Jov. ¿ En qué se exercitaban los Apóstoles y demas Almas piadosas en ese Cenáculo ?

Anc. Perseveraban unánimes con María Santísima en la oracion, esperando el cumplimiento de las promesas del Señor, sobre la venida del Espíritu Santo.

Jov. ¿ Quanto tiempo estuvieron encerrados los Discípulos en esa Casa por miedo de los Judios, y en expectativa del divino Espíritu ?

Anc. Diez dias, al cabo de los quales, y de los quarenta y nueve de la resurreccion del Señor, descendió sobre ellos el Espíritu Santo.

Jov. ¿ Quien es ese Espíritu Santo, que descendió sobre el Colegio Apostólico ?

Anc. Aquel, que era llevado sobre las aguas, y libró del diluvio al Justo Noe: el Dedo de Dios, que intervino en los prodigios obrados por Moysés en el Egipto, y con el que se escribió en las Tablas la Ley dada en Siná; el que adornó los cielos, llenó de Sabiduría á Salomon, de Entendimiento á Daniel, al Patriarca Joseph de Consejo, de Fortaleza á Sansón, de Mansedumbre á Moysés y á David, y de Temor al Santo Job⁽¹⁾.

Jov. ¿ Porqué causa ó motivos envió Dios al Espíritu Santo sobre sus Apóstoles y demas Discípulos ?

Anc. Para dar testimonio de Jesuchristo; para consolar á los Apóstoles, y fortalecerlos contra las persecuciones que habian de padecer en la predicacion del Evangelio; para instruirlos en toda verdad, pues con ella habian de convencer á los incrédulos, destruir el Reyno del Demonio, y congregar con el Dios de Abraham los Principes de los Pueblos⁽²⁾.

(1) Génes. 8. Exod. 4. 8. 21. 32 & 34. Dan. 1. Génes. 47. Judic. 14.

(2) Psalm. 46.

Jov. Si el Espíritu Santo fué enviado por el Padre y el Hijo al Cenáculo, no estaria allí, pues nadie es enviado donde está, y por consiguiente no será Dios, pues éste está en todas partes.

Anc. No se entiende así la mision de las divinas Personas, sino de este modo: quando el Hijo produce en el mundo, ú obra cosas nuevas, se dice enviado por el Padre, y quando el Espíritu Santo obra efectos prodigiosos y nuevos, es enviado por el Padre y por el Hijo; el Padre nunca es enviado, porque no procede de nadie.

Jov. Me parece superflua esa venida del Espíritu Santo para dar testimonio de Jesuchristo, quando la Santísima Trinidad, Angeles, Estrellas, Reyes, Pastores y Profetas lo habian dado en el Nacimiento, Transfiguracion, Bautismo y Epifania.

Anc. En cosa tan dificil de creer, como que Dios se hizo hombre, murió y resucitó, para dar salud eterna al género humano, fueron necesarios esos testimonios, quando aun sin embargo de ellos, han sido y son tantos los incrédulos, rebeldes, apóstatas y duros de corazon, que en lugar de asentir, impugnan esos Misterios.

Jov. Dixiste, que Jesuchristo habia enviado al Espíritu Santo, y yo he leído, que tambien lo envió el Padre; y siendo menor el enviado, que el que envía, no será el Espíritu Santo igual á las dos Personas.

Anc. El ser enviado el divino Espíritu por las dos Personas, no es otra cosa que proceder de ellas, lo qual no infiere minoridad, como aseguraba el impío y blasfemo Macedonio, condenado en el Concilio Constantinopolitano primero año de 381.

Jov. Si Jesuchristo vino á darnos la vida, y bienes espirituales con abundancia, ¿ qué necesidad hubo de esa venida del Espíritu Santo ?

Anc. Antes de la venida del Espíritu Santo, eran los Apóstoles tan rudos y tímidos, que al ver á Jesuchristo andar sobre las aguas, decian, que era un fantasma, y á la voz de una muger, lo negó San Pedro; pero recibido el Espíritu Santo, fué tanta su sabiduria y fortaleza, que hasta en los mismos Concilios aseguraban, que se debía obedecer primero á Dios, que á los hombres; que Jesuchristo era una luz, que iluminaba á todo hombre que venia al mundo; y toda la gloria de éste, la reputaban por un puñado de estiércol; de lo que inferirás, si fué necesaria ó no, la venida del Espíritu Santo (1).

Jóv. ¿No era bastante Jesuchristo para prestar todas esas gracias y beneficios?

Anc. Si era; pero por ese medio se manifestó la suavidad de la divina Providencia en la obra de nuestra Redencion, dándonos el Padre Eterno á su Hijo; éste redimiéndonos con su sangre de la esclavitud del Demonio; y el Espíritu Santo santificándonos, y obrando en nosotros todo género de bienes, y los mayores prodigios.

Jóv. ¿Precedieron algunas figuras de este divino Misterio en la Ley antigua?

Anc. Elías arrebatado al cielo, y dexando su capa á Eliséo, con el espíritu doble de doctrina y milagros (2); aquella Nube pequeña y semejante al vestigio de un hombre, que inundó la tierra estéril y seca de los corazones, con la lluvia mas abundante de gracias (3); aquel viento abrasador, que secó el mar, para facilitar el paso á Israel á la tierra prometida (4), y la Ley últimamente dada en Sinái á los cincuenta dias de la egresion de Egipto.

(1) Epist. ad Philip. cap. 3. Act. Apost. cap. 5. Matth. cap. 14 & 26.

(2) 4 Reg. cap. 2. Ad Rom. 3. (3) Psalmi 67. Apoc. 8.

(4) Osee 23. Isaiæ 57. 3 Reg. cap. 18.

Jóv. ¿Como descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

Anc. A las nueve del dia se oyó un ruido extraordinario, como de un viento impetuoso, que estremeció el Cenáculo; despues de cuya connoccion, apareció un globo de fuego, que distribuido como en otras tantas lenguas, se sentó sobre la cabeza de quantos allí estaban; y los dexó llenos de gracia.

Jóv. ¿Porqué viniendo ántes el Señor á la manera de una aura tenue y vienteito sutil, como se refiere en el Libro de los Reyes; ahora viene en Espíritu vehementemente, con connocciones y fuego (1)?

Anc. Para manifestar la abundancia de gracias y magnificas obras, que habian de verse en el mundo, como características de la Ley nueva, y de la virtud del Espíritu Santo; el que descendiendo en los Apóstoles; como en otro Sansón, y mudándolos, como á Saúl, en nuevos hombres, nadie pudo resistir su sabiduria; ántes bien, con ella conmovieron los montes; y quebrantarón las piedras de los mas duros corazones (2).

Jóv. ¿Qué significa esta voz Pentecostés?

Anc. Significa el número cincuenta, y quiere decir, que así como al quinquagésimo año se daba libertad á los Siervos, y volvian los dueños á tomar posesion de sus heredades; así tambien á los cincuenta dias de la resurreccion del Señor, recuperamos por beneficio del Espíritu Santo la libertad de la gracia, y la herencia de la eterna gloria.

Jóv. ¿En qué dia de la semana baxó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles?

Anc. Aunque Serry, y algunos otros, aseguran, que

(1) 3 Reg. sup. 19. (2) Judic. 6. 25 & 26. Luc. cap. 21. 1 Reg. 16.

el Sábado; pero la tradición antigua de la Iglesia está por el Domingo, como puede verse en San Leon Papa.

Jov. ¿ En qué hora del día se verificó la venida del Espíritu Santo?

Anc. Así como los Judios dividian la noche en quatro vigilias, que principiaban al ponerse el Sol, y constaba cada una de tres horas; así tambien dividian el día en quatro estaciones, llamadas Prima, Tercia, Sexta y Nona: Prima, desde las seis hasta las nueve; Tercia, de nueve á doce; Sexta, de doce á tres de la tarde; y Nona, hasta el ocaso del Sol: en la hora, pues de Tercia, descendió el Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico.

Jov. ¿ Esas Lenguas, que se dexaron ver en aquel estupendo ilapso del Espíritu Santo, fueron realmente de carne, ó de fuego?

Anc. Las Lenguas de carne son del todo insuficientes é improporcionadas para significar la presencia de un Espíritu eterno, incomprehensible, y libre de toda materia; las de verdadero fuego, como colocadas sobre las cabezas de los Apóstoles, les hubiera quemado el pelo, quando ménos; por lo que solamente en la figura y representación eran de fuego.

Jov. Decidme, os ruego encarecidamente, si esas Lenguas que aparecieron como de fuego, y divididas en dos partes, como dice el Evangelio, fueron las mismas de los Apóstoles, ó otras de distinta naturaleza.

Anc. Muchos lo pensaron así, solamente porque quisieron; pues el fuego por su volubilidad y ligereza, quando es agitado por el viento, se esparce y divide en varias partes á la manera de Lenguas; y á este modo, aquel globo total en su raiz, levantándose en figura piramidal, se dividió en parciales Lenguas en su extremo.

Jov. ¿ Porqué quiso el Espíritu Santo aparecer en Lenguas de fuego?

Anc. Para manifestar la eloqüencia, sabiduría y caridad que infundió á los Apóstoles, para la conversion de todo el mundo, cuyas virtudes están figuradas en las Lenguas (1).

Jov. ¿ Descendió acaso el Espíritu Santo sobre todos quantos estaban en el Cenáculo, ó solamente sobre los Apóstoles?

Anc. Teodoro Besa, Herege Calvinista, asegura, que solamente sobre los Apóstoles descendió el divino Espíritu; pero es expresamente contra la Escritura: Yo derramaré (dice Dios por el Profeta Joel) de mi Espíritu sobre toda carne; y así como David, por los méritos de Jonatás, favoreció á quantos á él pertenecian, á este modo, el Eterno Padre derramó su divino Espíritu sobre todos aquellos, que pertenecian á la dichosa suerte de su Hijo (2).

Jov. ¿ En qué consiste ese don de Lenguas, que recibieron los Apóstoles el día de Pentecostés?

Anc. En hallarse repentinamente instruidos en los idiomas de todas las Naciones del mundo; y en que hablando asimismo á diversas Gentes en su lengua Syro Hebréa, todos los entendian, como si les hablasen en su patrio idioma (3).

Jov. ¿ Maria Santisima, y demas Mugeris y Discipulos, recibieron ese don de Lenguas?

Anc. No hay duda alguna en que lo recibieron, quando San Lucas asegura, que el Espíritu Santo, baxo la especie de Lenguas de fuego, se sentó sobre todos, y

(1) S. Greg. hom. 3. sup. Evang. (2) 2 Reg. 9. Joel. 2. (3) S. Beda in Act. Apost. S. Aug. trañ. 93. in Joan. S. Ambr. in Psalm. 118.

cada uno de los que estaban en el Cenáculo, donde sin disputa se hallaba María Santísima, con otras Mugeres, y muchos Discípulos del Señor (1).

Jov. No es creible, dice el Eminentísimo Cardenal Cayetano, que se diese á María Santísima y demas Mugeres, una gracia concedida solamente para anunciar el Evangelio en todo el mundo, lo qual está prohibido á ese sexo, segun sabemos por San Pablo (2).

Anc. Lo que sí es increíble, que una Señora y Reyna de todas las criaturas, verdadero Trono de la Sabiduría, Hija del Eterno Padre, Madre del Verbo divino, y Esposa graciosísima del Espíritu Santo, fuese privada de un don, que hasta á los mismos Gentiles, que se convertian á la Fe, se les comunicaba: es verdad, que San Pablo prohíbe á las Mugeres, por causas justísimas, predicar en público; mas no el instruir, dirigir y gobernar privadamente, hasta á los mismos Apóstoles, como lo hacia María Santísima.

Jov. ¿Ese don de lenguas, lo recibieron los Apóstoles permanentemente, ó fué un don transeunte y de poca duracion?

Anc. Aunque los Discípulos de Calvino afirman, que solo duró esa gracia el dia de Pentecostés; pero esa es una doctrina de hombres sin cerebro; pues habiendo mandado Jesuchristo á sus Discípulos, que predicasen su Evangelio en todo el mundo, si para el efecto tuvieran que aprender todas las lenguas, sería un precepto en vano, por la imposibilidad de instruirse en todas ellas: ademas: el mismo Apóstol San Pablo daba á Dios las gracias, porque hablaba en la lengua

(1) Act. Apost. cap. 1.

(2) Epist. 1. ad Thimot. cap. 2.

de quantos extrangeros habia en Corinto (3).

Jov. No llevo á percibir la perpétuidad de esa gracia, quando San Pedro se valió de San Marcos, y San Pablo de San Tito, como de Intérpretes en sus Sermones y Cartas (2).

Anc. Usaron los Apóstoles de Intérpretes, no porque ignorasen las lenguas, sino para que explanasen al auditorio los Misterios oscuros y altos que predicaban; y para que sus Cartas, dirigidas á una particular Iglesia, las trasladasen ellos, é hiciesen comunes á todas; aun para lo qual no necesitaban de Intérpretes (3).

Jov. ¿De quantas lenguas recibieron noticia los Apóstoles el dia de Pentecostés?

Anc. No sabiéndose con certeza en quantas lenguas se dividió el género humano en la Torre de Babel, tampoco puede saberse las que recibieron en la venida del Santo Espíritu: hemos de creer sin embargo, que no solo fueron instruidos en las lenguas matrices, que quedaron en la confusion de Babilonia, sino tambien de todas aquellas, que se originaron de esas primeras y principales.

Jov. ¿Ademas del don de Lenguas, qué otras gracias comunicó á los Apóstoles el Espíritu Santo?

Anc. Una segunda gracia corroborante y de perfeccion, para fortalecerlos en la predicacion del Evangelio, y hacerlos invencibles contra las persecuciones del mundo, como lo comprueba aquella intrepidez y repentina audacia, con que salieron del Cenáculo á predicar, que Jesuchristo era el verdadero Hijo de Dios vivo.

Jov. ¿A solo esos favores se reduxeron los que les comunicó el Espíritu Santo?

(1) Marc. cap. 16. Epist. 1. ad Corint. cap. 14. (2) S. Hieron. epist. ad Evidium. S. Clem. Alexand. lib. 5. Extr. (3) S. Hieron. in epist. Petri. S. Clem. Alexand. in epist. ad Hebræos.

Anc. Recibieron además, los siete dones de ese divino Espíritu: á saber, el de Sabiduría, el de Entendimiento, el de Consejo, el de Fortaleza, el de Ciencia, el de Piedad, y el de Temor de Dios; con los que se habilitaron, para exercer pronta y suavemente, obras excelentes á todas las reglas de la prudencia adquirida é infusa.

Jov. ¿Qué mas bienes espirituales recibieron los Apóstoles del Espíritu Santo?

Anc. Las ocho Bienaventuranzas, con las que en cierto modo gustamos en este valle de lágrimas la eterna felicidad; los doce Frutos de ese divino Espíritu, por los que en todo queda rectificado el hombre, y consigué la última suavidad de la vida espiritual; y recibieron finalmente todas las gracias gratisdadas, llamadas así, porque ayudan á procurar la salud de los próximos, enseñándolos, persuadiéndolos, y convenciéndolos en toda verdad.

Jov. ¿Estas gracias, que acabais de referir, se conservaron mucho tiempo en la Iglesia?

Anc. Todo el tiempo necesario á la conversión del Paganismo á la Fe, y confirmación de ésta en los Néofitos; cuyo beneficio, aún duraba en tiempo de San Ireneo y de Eusebio Cesariense, y se renovó en los siglos posteriores, en los Vicentes, Beltranes y Xaviers (1).

Jov. ¿Qué significaba el estrépito de aquel viento que estremeció el Cenáculo, al manifestarse el Espíritu Santo en él?

Anc. La magestad del Dios, que daba la Ley nueva en el monte Sion, y la eficacia de la predicación de los Apóstoles (2).

Jov. Completo ese Misterio, y desaparecidas las

Lenguas y demas señales sensibles de la presencia de Dios, ¿qué hicieron los Apóstoles?

Anc. Transformados en el mismo día en unos hombres celestiales y divinos, salieron del Cenáculo á predicar á los Judios, Partos, Medos, Elamitas, Capadocios, Pontos, Asiáticos, Frigios, Panfilios, Egipcios, Cretenses, Arabes, Griegos y Romanos, congregados en la Ciudad para la festividad de la Pasqua; los que oyendo hablar á los Apóstoles en sus nativas lenguas, se convirtieron tres mil de ellos á la Fe de Jesuchristo.

Jov. ¿Qué impresion hizo en el ánimo de los Judios prodigio tan estupendo, y hasta aquel tiempo sin semejante en el mundo?

Anc. Muchos dixeron, que estaban ébrios (pero de aquel vino que salió del divino Racimo de Chipre, pisado y exprimido muy bien en el Lagar de la Pasion) cuya calumnia tan soez y ridícula rebatió San Pedro, asegurándoles, que ya se habia verificado la profecía de Joel, de que el Espíritu Santo se derramaría sobre toda carne, y profetizarian sus hijos é hijas (3).

Jov. ¿Quedó por ventura al Padre Eterno alguna cosa que dar á los hombres, para su consuelo y alivio?

Anc. Siendo omnipotente y liberal en dar, mas que los hijos pródigos ca destruir, no pudo darnos mas que á su divino Hijo para redimirnos, y al Espíritu Santo para santificarnos y adoptarnos por hijos suyos.

Jov. ¿Qué nombres se atribuyen al Espíritu Santo?

Anc. Además de los que dexamos referidos en el Misterio de la Santísima Trinidad, se llama tambien Don del Dios Altísimo, porque procede como Amor, que es lo primero que se dá, y por los dones tambien que dis-

(1) Euseb. Cesariens. Ed. 3. cap. 6. (2) S. Thom. 1. p. 4. 43.

(3) Act. Apost. cap. 2. Marci cap. 2. Cant. cantic. cap. 1. (4)

tribuye á sus criaturas este Espíritu de verdad.

Jov. Si el Espíritu Santo, como dices, es Espíritu de verdad, no se llamará ni será Consolador, por quanto la verdad no consuela, antes si entristece en gran manera á los hombres, y aun por la verdad fué abofeteado el Profeta Michéas, degollado el Bautista, y persiguido San Pablo.

Anc. Como todo el que obra mal aborrece la luz, no es de extrañar, que ésta no lo ilumine y consuele; y así es Espíritu de verdad, es terrible para los soberbios, libertinos ó impíos; pero el mayor consuelo y alegría que se puede pensar, para los Justos ⁽¹⁾.

Jov. ¿Porqué apareció el Espíritu Santo sobre Jesuchristo en el Jordan en figura de Paloma, y aquí en lenguas de fuego?

Anc. Para significar allí la inocencia, sencillez, pureza y fecundidad de buenas obras, que deben tener los bautizados, y saber por ese medio, que Jesuchristo estaba lleno de todos los dones y gracias del Espíritu Santo: como Nube en la Transfiguracion, para manifestar la lluvia de doctrina y protección, que reciben de él sus amadores: en el Cenáculo, como respiracion ó soplo, para declarar la vida espiritual, que nos dá por los Sacramentos; y como fuego y espíritu vehemente el día de hoy, porque era familiar á Dios antiguamente aparecerse de ese modo, como á Moysés en la Zarza, y á Elias en el Sacrificio; y para declarar últimamente la luz que infunde en nuestra alma, para conocer su bondad y hermosura, y amarlas ⁽²⁾.

Jov. ¿Qué disposiciones se requieren para recibir

(1) Joann. 3. 1 Reg. cap. 21. Marci. cap. 6. Epist. ad Galat. cap. 4.

(2) Joann. cap. 30. Exod. 3. 14. Dolere. cap. 4. 3 Reg. cap. 18.

al Espíritu Santo en nuestros corazones?

Anc. Pureza de alma y cuerpo, por quanto en la alma malebola y cuerpo sujeto á pecados, no entra la sabiduría ⁽¹⁾; oracion, humildad y caridad, pues el que ama al mundo, aparta de sí al Espíritu Santo ⁽²⁾.

Jov. Despues de recibido el divino Espíritu, y convertidos tantos á la Fe, ¿qué hicieron los Apóstoles?

Anc. Así como la confusion de la lengua Hebrea, en la Torre de Babel, movió la dispersion de las gentes á las quatro partes del univerro; así el don de lenguas, que recibieron los Apóstoles el día de Pentecostés, movió el dividirse entre sí, para publicar la Ley Evangélica y Reyno de Dios á todas las criaturas.

Jov. ¿Porqué convida nuestra Madre la Iglesia á todo el Christianismo, á celebrar con festivos gozos el día de hoy?

Anc. Porque habiendo salido Jesuchristo Señor nuestro de la cárcel del mundo, y entrado en el Palacio de su Gloria, no se olvidó de nosotros, como el Copero de Pharaon, del afligido Joseph; sino que nos envió aquel divino Espíritu, que puso fin al diluvio de pecados, como al de las aguas en otro tiempo ⁽³⁾.

Exemplos sobre el Misterio de la Venida del Espíritu Santo.

Pretendia casamiento cierto Christiano con la hija de un Sarraceno Gentil, el qual hecho cargo de su solitud, determinó consultarla con su idolo, para ver si

(1) Sapient. cap. 1. (2) Act. Apost. cap. 1 & R. Joann. 14.

(3) Genes. 40 & cap. 8.

era conveniente el parentesco con aquel hombre execrable en efecto, y acabada su deprecacion, le respondió aquel abominable simulacro, que de ninguna manera debia permitir tal matrimonio, sin obligarlo ántes á renunciar en un todo la Fe de Jesuchristo. Llamólo aparte el Sarraceno, y le dixo, que el medio indispensable para el logro de su pretension, era negar la Fe Católica, en que habia sido educado é instruido. Turbóse aquel miserable pretendiente al oír condicion tan dura y cruel; pero ya ciego de la pasion, convino en ello, y negó la Religion adorable de sus Padres; lo que apenas acabó de executar, quando salió de su boca el Espíritu Santo en figura de Paloma; y mirándola los dos, comenzó á volar á corta distancia de aquel apóstata desgraciado. Atónito el Pagano con semejante novedad, resolvió preguntar á su idolo, qué misterio encerraba la salida de aquella Paloma de la boca del Christiano: á cuya curiosidad respondió el Demonio, que aun todavía estaba cerca de aquel hombre, y prevenida para volver á entrar en él; por lo que no debia consentir á su peticion, hasta que jurase el que no habia de arrepentirse de lo hecho: accedió á todo aquel hombre ciego y carnal, y entonces la Paloma, volando para las alturas, se desapareció.

En tan desgraciada situacion permaneció algun tiempo aquella miserable criatura, hasta que sosegadas las pasiones, reflexionó en la monstruosidad de su ingratitude, y gravedad de las culpas que habia cometido contra el Señor: por lo que embuelto en lágrimas, se confesó de todas, con grande arrepentimiento y dolor; y el Confesor, que advirtió su buena disposicion, le persuadió se fuese á la soledad é hiciese penitencia, hasta tanto que el mismo Santo Espíritu, que visiblemente se habia apartado de él, se dignara volver á entrar del

mismo modo en su corazon; cuya dicha y felicidad logró al cabo de algun tiempo, viendo patentemente volver la Paloma á su antigua habitacion.

Aquel malvado hombre llamado Manes, y que fué el origen de aquella tan pestilente heregia de los Maniqueos, enseñaba á las gentes, que el Espíritu Santo no vino á nosotros por medio de los Apóstoles, sino por el conducto de su persona, la mas despreciable á la verdad, de quantas habitaban baxo de los cielos en aquellos tiempos, por sus infames costumbres y escandalosa doctrina; pero aquel Espíritu de sabiduria, inteligencia y verdad, que tiene señalado el número de las culpas de los hombres en el tesoro de sus justas venganzas, cortó aquel árbol, que no daba otros frutos, que de impiedades y de locuras, permitiendo que el Rey de los Persas lo degollase vivo, por quanto habiendo prometido restituir á la salud á un hijo enfermo que tenia, el cumplimiento de la promesa fué, el quedar muerto entre sus manos mismas. *S. Ciril. Cath. 6. S. Epiph. heres. 66. Socrat. lib. 1. Histor. cap. 7.*

San Vicente Ferrer, que murió el año de 1418, con aquel fuego sagrado y don de lenguas, que recibió del cielo, predicando en su lengua Valenciana, todos lo entendian, como si les hablase en su propio idioma: era tal su fama, que en sus caminos le acompañaban á ocasiones hasta diez mil almas; tan grande su eficacia en el persuadir, que convirtió á la Fe de Jesuchristo veinte y cinco mil Judios, y ocho mil Sarracenos; obligó á hacer pública penitencia á quarenta mil pecadores, como homicidas, ladrones, usureros, concubinarios y meretrices, y de los demas convirtió á Dios, é hizo dexar la mala vida á mas de cien mil almas.

A los Griegos, por blasfemos contra el Espíritu

Santo, les profetizó Nicolao Quinto en el Concilio de Florencia, que al fin de los tres años vendrian á parar en poder de los Turcos, lo que de facto se verificó, como afirma su Patriarca Gennadio; y para que nadie dudase de que este fue el motivo, y no otro, el tercero dia de la Pasqua de Espiritu Santo, año 1453, fué tomada Constantinopla por los referidos, muerto Constantino, su último Emperador, y acabado en un todo el Imperio del Oriente.

CAPITULO XV.

Fragmentos históricos sagrados y profanos, pertenecientes á la septima Edad del mundo, que principió en el nacimiento de Jesuchristo Señor nuestro, y terminará el dia del universal Juicio.

DESPUES de la venida del Espíritu Santo, se dividieron los Apóstoles por todo el universo, á predicar la Fé de Jesuchristo: San Pedro, despues de haber anunciado el Evangelio en Judéa, Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bytunia, fixó su domicilio en Roma: Santiago predicó en España: S. Juan Evangelista en la Asía menor: San Andrés en la Scythia y Acaya: San Felipe en la Asía superior: Santo Tomás en la Parthia y la India: San Bartolomé en la Armenia, Albania e India citerior: San Marco y San Matías en la Etiopia: San Simon en la Mesopotamia y la Persia: San Judas Tadeo en la Arabia e Idumea, y San Pablo en toda la redondez de la tierra.

San Pedro, el primer Vicario de Jesuchristo, con-

locó su silla en Antióquia el año de 36 de la Era Christiana, y á los siete años la trasladó el Santo Apóstol á Roma, donde vivió 24, 3 meses y 12 dias: hasta nuestro Santísimo Padre reynante Pio VI, de han sucedido en el Pontificado 253 Pontífices.

Segun relacion de San Clemente, no comia este Santo Apóstol otra cosa, que acetyunas y hortaliza: al cantar el Gallo se levantaba y ponía en oracion, en la que eran tantas las lágrimas que derramaba, acordándose de la negacion de su divino Maestro, que le hicieron surcos en sus santas mexillas.

Aun viviéndo en carne mortal la Reyna de los Angeles Maria, se apareció al Apóstol Santiago, que predicaba en España, y le mandó fabricase una Capilla en honor y reverencia suya; precepto, que puso al instante en execucion el Santo, y verificó su cumplimiento con la ayuda de sus Discipulos: y éste es hoy dia el célebre Santuario de nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza.

Esta dulcísima Emperatriz de los cielos, murió en Jerusalén á los 72 años de su edad, y 57 del nacimiento de su divino Hijo; en cuyo tránsito, los Apóstoles que se hallaban dispersos por el mundo, fueron traídos por los Angeles en un momento á la Ciudad Santa, para colocar en Gethsemani su purísimo cuerpo. *S. Joan. Damasc. orat. 2. de Dormit. Virg.*

San Matéo escribió ante todos su Evangelio en lengua Hebréa, el año 40 de la Era vulgar, en la Provincia de Judéa: el 43 dió á luz San Marcos el suyo en lengua Latina, en la Ciudad de Roma: el 53 de la referida época, se publicó el Evangelio de San Lucas en la Acaya, donde lo escribió en lengua Griega; y á los diez años los Hechos Apostólicos en Roma: el 97 escribió su Apocalipsi San Juan, y el siguiente nos dió en Griego

su Evangelio y Epístolas en la Ciudad de Efeso.

Los tres Pastores, que adoraron á Jesuchristo en su admirable nacimiento, y se llamaban, segun Autores clásicos, Jacob, Isaac y Joseph, murieron el año quadragésimo del primer siglo de la Iglesia, y sus cuerpos fueron trasladados á la Ciudad de Ledesma, en España.

El año 44 del Señor, ordenaron los Apóstoles, de comun acuerdo, el Símbolo de la Fe, baxo el mismo método que establecen los Cánones los Obispos en los Concilios; no cada uno su Artículo, como ménos probablemente han dicho algunos.

El Protomártir de los Apóstoles Santiago, fué mandado degollar por Herodes Agripa, aquel Rey iniquo, que por complacer á los Judios, puso despues á S. Pedro en la cárcel cargado de prisiones, de donde lo sacó libre un Angel del Señor.

El cuerpo de este Santo Apóstol, fué llevado de Jerusalén á España, por admirable disposicion del cielo, donde Santa Luparia, Princesa de Galicia, concedió unas tierras suyas para sepulcro del Santo.

Santa Claudia Luparia, hija de dicha Señora, y Muger de S. Agatopo, fué aquella Senadora ilustre, que recibió en Guadix á los Santos Discípulos de Santiago, Tesifonte, Torquato, Indalecio, Segundo, Cecilio, Hesiquio y Eufrasio.

Tuvo nuestro Patron Santísimo otros muchos Discípulos, unos que le acompañaron al venir á España, y otros que convitió en ella, entre los cuales sobresalieron en santidad y literatura San Calocero y San Hermógenes, San Agatopo liberto de Augusto, y Santa Aurelia su hija, San Pedro Raterse Obispo de Toledo, y Elpidio de Braga, San Atanasio de Zaragoza, San Máximo, Santa Serapia y S. Fileto, que padeció martirio en Cartagena.

El Apóstol San Pablo se levantaba á la media noche, y trabajaba por el espacio de cinco horas en hacer tiendas de campaña; despues predicaba hasta hora de Visperas, y lo demas del tiempo lo empleaba en orar, comer y dormir.

Quando este divino Apóstol vino á España á instruir á sus gentes, le acompañaba su amado Discípulo S. Sergio Paulo, el qual anunció el Evangelio en Sevilla, Córdoba, Barcelona y Zaragoza. *Circa adv. Paul. in Hispan. vid. S. Thom. in cap. 2. ad Galat. lect. 1. S. Clement. epist. ad Corint. S. Hieron. aliosque PP.*

Los Santos Aquila y Priscyla su muger, del mismo oficio que el Apóstol de las Gentes, y queridísimos de él, vinieron á España en busca del Santo, y habiendo desembarcado cerca de Gibraltar, fueron presos por la Fe, y martirizados en Arza, Ciudad antigua de Sierra Morena.

San Pablo obtenia el derecho de Ciudadano Romano, no porque sus Padres ó Abuelos lo alcanzasen para sí y sus descendientes por gran cantidad de dinero, como dicen algunos, ni porque fuese Tarso de Sicilia colonia de Romanos, como quieren otros, quando esto solo se verificó imperando Caracalla ó Heliogábalo; sino por singulares servicios hechos por la referida Ciudad á los Romanos, especialmente el haber seguido las partes de César contra Pompeyo.

Apénas acabó de agregarse al Christianismo San Dionisio Areopagita, quando fué creado Obispo de Atenas por el Apóstol San Pablo, en cuya Ciudad (segun Eusebio) padeció martirio, y despues de cortada la cabeza, la tomó en sus manos, y anduvo con ella hasta dos mil pasos. Con esta doctrina no se acomodan muy bien los Galos. *Euseb. lib. 3. cap. 4. Menolog. de Basil.*

Cayo Cornelio, aquel Centurion tan alabado en su fe por Jesuchristo, y Cayo Oppio, aquel otro Centurion, que asistió á la muerte del Señor, fueron originarios de España, donde el primero, oriundo de Málaga, santamente murió, y el otro en Milán, donde fué Obispo.

Los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, padecieron martirio en Roma el año duodécimo del imperio de Neron, y sesenta y seis de Jesuchristo: á los 13 años despues, fué arrojado San Juan Evangelista por mandamiento de Domiciano, en una caldera de aceyte hirviendo, de la que habiendo salido ileso, lo desterró á la Isla de Patmos; de la qual, imperando Nerva, salió para Efeso, á contener los errores y embustes del insigne Mago Apolonio Tyanéo.

Entrando este divino Apóstol en un Baño donde se lavaba el Herege Cerinto, dixo á los Discípulos que le acompañaban: huyamos de aquí, no se hunda el Baño con todos nosotros, habiendo entrado en él Cerinto, enemigo de la verdad.

Siendo casi de cien años este amado Benjamín del Señor, entró vivo en el sepulcro y murió: San Andrés dió fin á su Apostolado en la Cruz, en Patras de Acaya: San Felipe, en Hyeropoli Ciudad de Frygia, crucificado y apedreado: San Bartolomé, desollado vivo en Albania, Ciudad de Armenia: Santo Tomás, en la India, echado en un horno encendido, y alanzado: á S. Matéo, diciendo Misa en Persia, le atravesaron las espaldas con un venablo: Santiago el menor, fué precipitado en Jerusalén de lo alto del Templo: San Simon y San Judas Tadeo, murieron despedazados por los Ministros del Templo de Sensir en Persia, porque al entrar en él los Santos, cayeron á tierra sus ídolos. San Matías, finalizó su carrera en Jerusalén, apedreado y degollado.

San Bernabé, murió en Salamina de Chipre: San Marcos, en Alexandria de Egipto: San Lucas, en Bitynia; y San Alexandro y San Rufo, hijos de San Simon Cyreneo, en Cartagena y Tortosa, Ciudades famosas de España.

Es dignidad tan inestimable y suprema la de Vicario de Jesuchristo Señor nuestro, que no hay facultad ni poder en el mundo para juzgarlos, si voluntariamente no se sujetan al juicio ellos mismos, como lo hizo el Papa Simacho.

En los tres primeros siglos de la Iglesia, todos los Pontífices fueron mártires; y San Clemente, de quien se duda si sucedió al Apóstol San Pedro, y por lo tanto,

Discepat Mundus, sit quartus, sit vè secundus.
fué el primero de los Pontífices, que se adornó con particulares vestidos, para conciliar mayor respeto y veneracion á la dignidad Pontificia.

San Lino, arreglado al mandato de San Pablo, prohibió el que las mugeres entrasen en los Templos con las cabezas descubiertas.

Por los años 120 mandó San Alexandro Primero, que se mezclasen unas gotas de agua con el vino antes de la consagracion, por ser tradicion Apostólica.

San Sixto Primero, mandó se dixese tres veces *Sanctus* en el sacrificio de la Misa; y que esta se dixese á media noche el dia de la Natividad del Señor, S. Telesforo.

San Aniceto, electo Pontifice año de 165, prohibió á los Clérigos el adorno de cabellos y barba larga, les mandó se abriesen corona, y que la Misa se celebrase con una hostia redonda, ó de figura orbicular.

San Calixto Primero confirmó las quatro Téporas, que por tradicion Apostólica se observaban en la

Iglesia, y mandó, que las órdenes que se hacian por Diciembre, se celebrasen en ellas. *Videat. Pontif. Gelas.*

San Urbano Primero, introduxo los Vasos de oro y plata para el servicio del Altar; y S. Fabian, ordenó se consagrarse el Oleo el Jueves Santo, y se quemase el viejo.

Sigt. 4.

San Melquisedes, electo Pontífice año 311, prohibió el ayuno de los Domingos, y decretó se usase de Cruz y Lucas durante el Santo Sacrificio de la Misa.

San Silvestre mandó, que los Altares fuesen de piedra, y los corporales de lino: ya convertido á la verdadera Fe el gran Constantino, añadió á la Tyara un círculo de oro.

Por los años 336 mandó el Papa San Marcos, que en las Misas solemnes se cantase despues del Evangelio el Credo.

San Julio Primero, ordenó, que las Causas de los Sacerdotes no se ventilasen ante Jueces seculares, sino en los Tribunales Eclesiásticos.

San Dámaso Primero, en cuyo tiempo florecieron San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustin, decretó la Confesion ante el Introito de la Misa, y el Gloria Patri al fin de cada Psalmo.

San Syricio, prohibió á los bigamos el Sacerdocio, é instituyó los intersticios para las órdenes; y San Anastasio Primero mandó, que todos los hombres se levantasen al rezar ó cantar el Evangelio.

Sigt. 5.

San Zosimo, electo Pontífice año de 417, ordenó para todas las Iglesias el Cirio Pasqual, y su bendición el Sábado Santo.

Gobernando la Iglesia San Simplicio, se acabó el Imperio de Occidente en la Persona de Augustulo; y Zenon, Emperador del Oriente, publicó su Henodicon ó Edicto conciliatorio de Christianos y Hereges, que fué

lo mismo, que querer juntar la luz con las tinieblas.

San Felix Tercero, fué el primero de los Pontífices, que dió en sus Cartas el nombre de Hijos á los Emperadores; y el de Legado *à latere* tuvo su origen al parecer, de las Letras de San Leon el Grande á Juliano.

San Bonifacio Segundo, ordenó la separacion del Pueblo y del Clero en los divinos Oficios, y el P. Pelagio Primero, que todos los Clérigos ausentes del Coro, rezasen privadamente las Horas Canónicas todos los dias. *Platina.*

Sigt. 6.

En tiempo del Pontífice Pelagio Segundo creció tanto el rio Atésis, que cubrió la Iglesia de San Zenon en Verona hasta las mas altas ventanas, pero sin entrar una gota de agua en el Templo; ántes bien, de aquel muro que formaron, llenaron ciertos vasos para memoria del prodigio.

San Gregorio Magno, dispuso los Kyries, Alleluias y el Pater noster de la Misa; la ceremonia de la Ceniza; la Procecion de Ramos; el Lavatorio de pies el Jueves Santo; la adoracion de la Cruz el dia siguiente, y en las Bulas fué el primero que usó *Servus Servorum Dei.*

El Pontífice Sabiniano, fué el que instituyó el toque de campanas en las Iglesias, y el que mandó asimismo, que hubiese en ellas siempre lámparas ardiendo.

Sigt. 7.

Bonifacio Quarto, instituyó la fiesta de todos Santos, siendo el primero que la celebró en Roma en Santa Maria la Redonda; la que Gregorio Quarto extendió despues á toda la Iglesia *Volaterrano.*

Bonifacio Quinto, concedió asilo á los Reos en los Templos y en las Aras: Honorio Primero, cubrió la Iglesia de San Pedro con unas tejas de metal, que quitó del Templo de Rómulo; y San Vitaliano, introduxo

los órganos é instrumentos, músicos en las Iglesias.

Juan Quarto, fué el primero que dexó la cera, y selló sus Breves y Cartas con plomo; y Juan Quinto, el primero que usó en sus Bulas *Salutem & Apostolicam benedictionem*.

S. Leon Segundo, instituyó el *Asperges* de Agua bendita y la Paz en el Santo Sacrificio de la Misa, y San Sergio Primero, los *Agnus*.

Sigl. 8. Noticioso el Pontífice San Zacarías de la desidia é incapacidad de Childerico para el gobierno, dió facultad y habilitó á los Próceres de Francia, para hacer Rey á Pipino hijo de Carlos Martél. *Paperoquiu y las Historias Francesas, con otros infinitos.*

Este nuevo Rey fué el primero, que tomando el freno del caballo Pontificio, llevó á pie al Papa Esteban Tercero hasta su Real Palacio: accion que executaron en el siglo trece los Reyes de Sicilia y Hungría, con Celestino Quinto.

Sigl. 10. Juan Diez, hizo Arzobispo, de Rems á un Niño de cinco años llamado Hugo, hijo de Heriberto Conde de Aquitania. No se lee, que en los Obispados de España hayan consentido nuestros Católicos Monarcas semejantes Pastores.

Juan Doce, fué el primero de los Romanos Pontífices, que se mudó el nombre al tiempo de su consagracion, pues antes se llamaba Octaviano.

Batonio con otros doctos Escritores afirma, que Gregorio Quinto, instituyó los siete Electores del Imperio; pero es lo mas cierto, que solamente dió voto á todos los Príncipes de Alemania para la elección del César; pues los *Septem Viros*, los creó Inocencio Quarto en el primer Concilio Lugdunense, donde tambien concedió á los Cardenales el sombrero encarnado, y posterior-

mente Paulo Segundo, el vestido de púrpura.

Gobernando la Iglesia Silvestre Segundo, se notó una voz de que el Pontífice era Maga; noticia que dió á luz el Pseudo-Cardenal Benon, y adoptaron Sigeberto, Platina y otros; pero esta falsedad se originó de las maravillosas y estupidas obras que trabajó por años en las Matemáticas. Mariana Escoto (hombre á la verdad impío) fué el autor de aquella fábula de Joana la Papisa; la que tanto han ponderado algunos Novatores, para burlarse de la verdadera Religión, y deprimirla autoridad del Supremo Pastor de la Iglesia, á quien Emperadores, Reyes y Príncipes Christianos, deben obedecer, en todos sus mandatos relativos á la Fe y buenas costumbres. *Lubbert.*

En tiempo del Romano Pontífice Sergio Quarto, manó en cierta Iglesia de Roma un Oleo milagroso, del qual llenaron un vaso, y lo remitieron á Enrique Rey de Alemania. *Ditmaro lib. 6.*

A petición de San Enrique Emperador, se comenzó á cantar por ese mismo tiempo en Roma el Credo despues del Evangelio de la Misa; lo que antes no se executaba, por estar allí el Vicario de Jesuchristo y el centro de la Fe.

Damaso Segundo, fué el primero de los Pontífices que usó en sus Breves y Cartas el dia de la Encarnacion del divino Verbo. En el Caliz con que decia Misa Victor Segundo, lo puso un Subdiácono veneno para quitarle la vida; pero al tiempo de levantarlo, se halló tan pesado, que no fué posible moverlo de su sitio; y del malhechor se apoderó: áquel mismo instante un Demonio.

Nicolao Segundo, vinculó por sólidas razones en

el Colegio de los Cardenales el derecho de elegir al Soberano Pontífice.

Sig. 12. Paschal Segundo, instituyó los siete Cardenales para decir Misa en el Altar del Apóstol Santiago; y Calixto Segundo, añadió poco despues cinco más referido número.

Sig. 13. Urbano Quarto, instituyó la fiesta del Santísimo Cuerpo de Christo; cuyo admirable Oficio compuso el Angel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino; Religioso del Sagrado Orden de Predicadores.

Gobernando la Iglesia Nicolao Tercero, se verificaron aquellas tan decantadas Visperas Sicilianas, por las que á una misma hora fueron degollados en Sicilia todos los Franceses; y aun á la muger, que sabian estaba embarazada por alguno de ellos, le rompian el vientre; y la despedazaban. Tanto fué el horror y abominación con que miraban á esa Nación los Sicilianos.

Bonifacio Octavo, instituyó el Jubileo de cien años; el qual contraxo á 50 Clemente Sexto; despues á 30 Urbano Sexto, y á 25 Paulo Segundo, y Sixto Quarto.

Este doctissimo Pastor de la universal Iglesia, fué el primero que pudo la Tyara con dos Coronas, y á las quales Urbano Quinto añadió la tercera.

Las diferencias ocurridas entre este Soberano Pontífice, y Felipe el Hermoso Rey de Francia, dieron origen á un horrible malvado hombre; para cometer contra Bonifacio Octavo un horroroso y sacrilego atentado, el qual lo consagró tanto á que á los tres dias entregó el espíritu á su Criador. Pero la inocencia de este Papa se hizo manifiesta al mundo, con haber hallado su cuerpo incorrupto al cabo de tres años.

Sig. 14. Clemente Quinto trasladó la Silla Apostolica á la Francia; y á los tres años que restó en la Cabeza

de la Iglesia, á excepcion del Antipapa Pedro de Luna, todos los Pontífices fueron Franceses; restituida á Roma por Gregorio Undécimo, trece Cardenales Franceses, á quienes quisieron reformar el verdadero sucesor Urbano Sexto, originaron un Cisma, que asistió cincuenta años á la Iglesia.

Juan Veinte y dos, dió á la Orden de Predicadores por insignia estas dos palabras *Lucete, et arde*; y el Emperador Ludovico Bavaro, la llamó al mismo tiempo *Orden de la Verdad*.

Nicolao Quinto, exhortó á Constantino Paleólogo, á que promulgase los decretos del Concilio Florentino, profetizándole, si no lo executaba así, la ruina de su Imperio á los tres años, como de facto se verificó por no haberlo obedecido.

Calixto Tercero, instituyó el toque de campanas á la hora del medio dia, y lo restauró Alexandro Sexto. Este Pontífice, quiso ver por sus propios ojos las llagas impresas por Jesuchristo en el cuerpo de Santa Lucia de Natis, Virgen de la Tercera Orden Dominicana, que vivia en su tiempo, y la consiguio.

Leo Décimo, abolió aquella Pragmática Sancion de los Erabceses, que tanto dió que hacer á los Pontífices; y concedió á Enrique Octavo, por el libro que escribió contra Lutero, el título de Defensor de la Fe; pero despues fué un enemigo cruel de la Santa Iglesia.

Paulo Tercero, segregó las Iglesias de América de la jurisdiccion del Metropolitano de Sevilla, á mediados del siglo décimosexto.

Paulo Quarto mandó, que los Judios del Estado Eclesiástico viviesen separados de los Christianos; que los hombres llevasen sombrero amarillo, y las mugeres un velo del mismo color; y que sus Médicos no curasen

á los Católicos, ni aun llamados para el efecto. Este mismo Pontífice era tan adicto á la Heresia de Santo Tomás, que le llamaba el Báculo de su vejez, y aun solia decir, que no darla Nápoles al mundo otro milagro de sabiduría y santidad semejante al Angélico Doctor.

Al noticiar á San Pio Quinto su elección al Pontificado, se quedó pálido, y casi exánime, y preguntada la causa respondió, quando era Frayle solamente de Santo Domingo, tenia esperanza de mi salvación, y quando me hicieron Obispo, comencé á temblar y desconfiar de ella; y ahora hecho Papa, casi desespero de salvarme; porque si apenas puedo dar cuenta de mi alma, ¿cómo la he de dar de tantos millones como se me encargan?

La correccion del Calendario mandada hacer por Gregorio Tercero, no solo fué útil á la Iglesia, sino del todo necesaria. Clemente Octavo, instituyó al fin del siglo 16 el Jubileo perpetuo de 40 horas en los Templos de Roma, cuyo exercicio piadoso y saludable se ha extendido de allí á diferentes Reynos Católicos.

Urbanus Octavo, que gobernó la Iglesia desde el año de 1623 hasta el de 1644, dió á los Cardenales el título de Eminentísimos, cuyo tratamiento parece que no fué muy del agrado del Senado de Venecia.



CAPITULO XVII.

Base noticia de algunos Obispos.

Aunque en lo primitivo de la Iglesia se elegían los Obispos por el Clero, y lo principal de las Ciudades y Pueblos, fueron con el discurso del tiempo tantos los abusos, simonías, discordias y alborotos públicos, que los Soberanos Pontífices mudaron justisimamente esa disciplina, en la que al presente se observa; contra la qual claman los Hereges, como tan mal hallados con la tranquilidad y paz de los Reynos, y tan alegres y contentos, quando logran ver al mundo hecho un caos de confusion, con los errores, guerras y sangre, de que siempre viven sedientos.

Es tan grande el número de Obispos, que después de la muerte de los Apóstoles y demas Discipulos del Señor, venerá la Iglesia Católica, por su aventajada sabiduría, santidad y milagros, que el referir sus hechos, ni es propia materia de este Compendio, ni aunque yo quisiera executar, mis noticias se extienden á tanto; por lo que solo referiré algunos prodigios y sentencias de tal qual de estos santos Prelados, para excitar á los Jóvenes á imitarlos en las virtudes.

Hallándose en Roma San Policarpo, Obispo de Esmirna y Discipulo de San Juan Evangelista, le preguntó el Herege Marción, si lo conocía: si conozco, respondió el Santo, al primogénito del Demonio. *Euseb. Ces. lib. 4.*

Pretendia S. Gregorio Taumaturgo poner en paz á dos Hermanos, que fingaban (hasta llegar ya á las manos) sobre la pertenencia de una laguna; y no pudiendo

conseguirlo con justas razones, se puso en oracion, y la secó del todo.

Este mismo Obispo de Cesarea en el Ponto, entrando una noche en cierto Templo de Idolos, los empudecio, arrojando de allí a los Demonios, que daban por ellos sus oráculos; despues les mandó hablar, y le obedecieron. Con sus oraciones trasladó este Santo Obispo un monte de una parte á otra.

Huyendo por el río Nilo San Atanasio, y hallándose imposibilitado de escapar de sus enemigos, mudó rumbo, y puso la proa de la barca hácia Alexandria; encontróse á poco con los que le buscaban, y le preguntaron, si habia visto á Atanasio; ha poco que le vi, respondió el Santo, y no vá lexos de aqui; con cuyo estratagemá se libertó de sus manos.

Pidió Juliano Apóstata á San Basilio algun socorro para la guerra, y no teniendo el santo Obispo otra cosa, que tres panes de cebada, se los remitió; recibiólos el Emperador, y mandó darle en retorno una poca de paja: no teneis razon, le dixo el Santo, en enviarme un manjar propio de bestias, quando los panes que yo os di, es mi comida, por causa de mi gran pobreza.

Huyó San Ambrosio de la Ciudad de Milan, por no ser su Arzobispo; y despues de haber caminado toda una noche, se halló por la mañana con grande admiracion suya junto á unas ruinas, de donde lo llevaron, y lo hicieron su Obispo.

Estando Sea Manin á hablar al Emperador Valentiniano, no se levantó este de la silla para recibir al santo Obispo; por lo que comenzó el asiento á despedir llamas, que se hicieron tan grandes, que lo que él pensaba, se le consumió quando quiso, de modo que se echó á tierra, y se consumió.

Ocultaba un hombre cierta cantidad de dinero, que se habia hallado, y ni por ruegos, ni por amenazas de su Obispo S. Germán, quiso declararla: estando pues, un día oyendo la Misa de su Pastor, comenzó á vista del conebro á levantarse por los aires, clamando á gritos, que se abrasaba, y que fuesen por el dinero, que en tal parte estaba: llegóse á él el santo Obispo, y todo se remedió.

Comiendo este santo Obispo con la Emperatriz Placidia, murió el Jumento en que caminaba: fuese para él acabada la comida, y le dixo: levántate, Bestiezucla, y resituyeme al lugar de donde me sacaste, que poco te durará este trabajo: levantóse el Asno al instante, hizo su viage en él, y pasados algunos dias, murió el Santo, y el Burro tambien.

Hicieron burla de San Jacobo Obispo de Nisibe, ciertas Mugeres jóvenes, que lavaban ropa en un riachuelo por donde pasaba el Santo: maldixolas éste, y al arroyo tambien, el qual al instante se secó, y ellas, aunque mozas y robustas, quedaron con sus rostros muy arrugados en aquel momento, los cabellos blancos como la nieve, y viejísimas al parecer; y aunque á fuerza de súplicas volvió el Santo la agua, mas ellas quedaron así toda la vida.

Los Santos Medardo y Gildardo, hermanos, en un mismo dia hicieron; en un mismo dia fueron hechos Obispos, y en un mismo dia murieron; que fue el 8 de Junio del año 564.

Róflfo Popilense, y Mercurial Libense, Obispos muy santos, se fueron para un grande y terrible Dragon, que mataba y destruía quantas gentes y ganados encontraba; y ligándolo con sus estolas, lo traxeron á un profundo pozo, y lo derribaron en él, dexando

unas letras en su bocal, que declaraba el caso.
 San Wolstano, Obispo de Wigornia en Inglaterra, para defenderse del frío en su ancianidad, usaba una ropa de cueros de Corderitos; aconsejóle un Amigo hiciese un armador de pellejos de Gatos, por ser, le decía, mas vistosos, y menos indecentes á la autoridad; y le respondió con mucha gracia: Yo nunca oí cantar en la Iglesia, Gato de Dios, que quita los pecados del mundo, sino Cordero de Dios, y así con las pieles de estos quiero abrigarme. *Bravon in vit.*

En la persecucion que excitaron los Wandalos en el Africa, cortaron á raiz la lengua á ciertos Obispos Christianos; pero sin ella, hablaban despues con la mayor perfeccion, en la Ciudad de Constantinopla.

Cercada la Ciudad de Trecásina por Atila, llamado Azote de Dios, Lobo, su santo Obispo, se puso en oracion, y mandó abrir las puertas; entraron en efecto los Bárbaros, y como si fueran por algun desierto, pasaron por medio de la Ciudad sin hacer daño, ni ver gente alguna.

San Germano, Obispo Parisiense, tenia escritas estas palabras sobre su lecho ó cama, *al quinto de las Kalendas de Junio*. Todos ignoraban el misterio de esta escritura, hasta que murió en 28 de Mayo, que es lo que significaba.

Viéndose cercado por los Godos Aniano, Obispo Auxilianense, se puso en los muros de la Ciudad con sus Clerigos y algunas reliquias de Santos, y comenzó á cantar las Letanias; burlándose los enemigos de semejante defensa, emprendieron el asalto; pero fué tal el torbellino, rayos, truenos y agua, que despidieron los cielos en el mismo instante, que además de no conseguir su empeño, se retiraron aturdidos, y bien maltratados.

Este es, Jóvenes, el medio seguro de alcanzar ilustres victorias de los enemigos: implorar el auxilio del Dios de los Exércitos, invocar su santo Nombre, y poner en él toda su confianza; no en los carros, en los caballos y en los hombres, como dice David. *Psalm. 19.*

Preguntó á San Juan, Patriarca de Alexandria, su Limosnero, si daría algunos reales á ciertas Mugerés, que los demandaban, no solamente bien vestidas, sino adornadas tambien con sortijas, y collares de oro; y le respondió el Santo: Yo no os he mandado, que exámineis los Pobres si lo son, sino que deis limosna á quantos os la pidan.

El referido San Juan Elemosinario, viendo cierto dia, que se salian muchos de la Iglesia al acabarse el Evangelio, dexó el Altar, y se fué tras ellos, diciendo: donde van las ovejas, conviene que vaya el Pastor: con cuya accion quedaron tan avergonzados, que no volvieron á salir del Templo, hasta recibir su bendicion.

Por mandato de cierto Rey de Francia, fué electo Obispo Aurelianense un Niño en el dia de los Inocentes, de lo que se originó el siguiente distico:

*Eligimus Puerum, Puerorum festa colentes.
 Non Domini dictum, sed Regis jussa sequentes.*

Tenia un Obispo muy docto de Italia gran parte en las diferencias ocurridas sobre el Imperio entre Otón Quarto y Federico Segundo: predicando pues éste cierto dia con la mayor eloquencia á un numeroso concurso, se levantó en medio del Sermon Juan Capocio y le dixo: tus palabras, Padre Rmò, son de Dios, y tus obras del Diablo. *Eborensis.*